

La orientación de los artículos de fondo de cada movimiento social en este anuario debía ser una reflexión sobre el futuro de los movimientos sociales en general y de cada familia del movimiento social en particular. Creíamos que era una buena forma de «obligarse» a reflexionar sobre uno mismo; sobre quién era cada uno, dónde estaba, hacia dónde iba, hacia dónde quería ir y hacia dónde podía ir. Este último extremo (lo previsible) nos parecía especialmente importante en cuanto que podía ayudar a reorientar los proyectos estratégicos de cada movimiento.

Ese era nuestro deseo y así se lo formulamos a las personas que asumieron la responsabilidad de redactar cada artículo. Lo que sigue son algunos extractos de la carta que les dirigimos:

Los movimientos sociales (y sus gentes) viven pegados a la realidad. Son la expresión directa, no mediada, viva, del conflicto, del agravio, de la injusticia. Ahí reside su capacidad de movilización y —en muchas ocasiones— el éxito de sus reivindicaciones. Pero también esa inmediatez es causa de limitaciones. Los movimientos están dominados por las tareas cotidianas, por la exigencia de responder al momento a las demandas de la coyuntura. Por eso en demasiadas ocasiones a los movimientos sociales les resulta muy difícil planificar a largo plazo, construir una agenda que supere esas exigencias de lo inmediato.

Este año queremos que el Anuario sirva para intentar hacer esa —ciertamente difícil— reflexión. Para plantearse hacia dónde debería ir el movimiento (al menos a medio plazo) y hacia dónde es posible que vaya el movimiento. No se trata de hacer un catálogo de reivindicaciones, sino sobre todo de prever cuáles van a ser los grandes temas conflictivos, las grandes fracturas y enfrentamientos, y cuál va a ser la previsible estrategia del movimiento en esos nuevos —o quizás inalterados— contextos.

En este análisis prospectivo, se trataría de combinar lo posible, lo probable y lo deseable. Combinar, sin confundirlas, esas distintas perspectivas.

Las respuestas a nuestra demanda, los artículos sobre el futuro de cada movimiento incorporados a este Anuario, sólo en parte responden a nuestra petición. Las respuestas se centran en reflexionar sobre lo deseable y sólo tangencialmente (existe alguna relativa excepción) se responde a lo posible y lo probable.

Tales insuficiencias pueden obedecer en principio a tres razones:

- Que, en general, resulta extremadamente complejo hacer futurología. Que, dada la creciente complejidad que nos rodea, es vano el intento de prever con un mínimo de rigor qué es lo que puede pasar. En palabras de Pentti Malaska, en el libro *Claves para el siglo XXI* editado por la UNESCO, «Nuestro conocimiento del futuro es contingente, es decir, sólo podemos conocer alternativas que, en ellas mismas, son inciertas.» Por consiguiente, no se puede aspirar a predecir lo que ocurrirá, sólo y modestamente a apuntar alternativas posibles.

- Que no es tarea de un movimiento hacer futurología. Como dice el artículo del futuro del movimiento vecinal «Desde los movimientos sociales, el futuro, más que adivinarse, se construye... Para ello, lo importante no es tener hoy las respuestas, sino saber qué preguntas debemos hacernos; al menos las fundamentales.»

- Que el motivo sean causas más internas —más propias— de cada movimiento. Puede obedecer a que el movimiento esté atravesando una crisis que le impida hacer ese ejercicio de previsión.

Tras repasar qué es lo que dice cada movimiento sobre estos retos, deseos, proyectos y probabilidades, trataremos de considerar cuál de esas razones puede ser la más relevante. En todo caso, adelantamos que ciertamente la exigencia es difícil, que a pesar de ello merece la pena hacerse (resulta útil para la vida de los movimientos) y que también parece que dicha dificultad se ve agravada por la existencia de algunas crisis —de algunos muy relevantes procesos de cambio— en el seno de los propios movimientos.

Movimiento obrero

Lo que caracteriza hoy al movimiento obrero es la crisis (por no decir la disolución) del propio movimiento. ¿Quién es hoy el sujeto del movimiento obrero?, ¿dónde está la identidad de clase obrera, la conciencia de clase, que fue determinante para transformar un conjunto de trabajadores en un movimiento social?

Los procesos tecnológicos, industriales, la recomposición del capital, la flexibilidad y precariedad laboral están fraccionando, dispersando e «individualizando» la clase obrera.

El problema del movimiento obrero está hoy —y así lo plantean los autores del artículo— en quién se está moviendo y debe moverse hacia el logro de la igualdad y la justicia. Parecería que tal desestructuración de la clase obrera exige una cierta vuelta a los orígenes, a los principios del movimiento obrero. Recuperar tanto la solidaridad como las condiciones históricas logradas tras largos siglos. Luchar contra la flexibilización y la precariedad. Asegurar los derechos básicos e igualitarios. E introducirse en los movimientos y en los espacios de resistencia contra la globalización neoliberal. El texto formula propuestas tentativas más que afirmaciones de posibilidad. El futuro se les presenta incierto. Y en este caso, sin duda, porque el sujeto es incierto.

Movimiento ecologista

El panorama que se presenta es también algo pesimista. Fracasan las cumbres medioambientales por los frenos de las grandes potencias y, por tanto, no se da solución a los problemas globales (calentamiento, contaminación, agua, etc.)

Frente a este fracaso de las soluciones globales los movimientos focalizan sus luchas —parciales— en nuevas y viejas agresiones medioambientales, pretenden una mayor presión en los foros internacionales y buscan soluciones globales en las dinámicas antiglobalizadoras.

Sin embargo, y por lo que se refiere a estas últimas, la resistencia a la globalización aparece en muchos casos más como un acto de voluntad que como una opción operativa. Y el problema es que los del otro lado —los que deciden desde la globalización capitalista— sí tienen claro las posibilidades de implementar sus decisiones estratégicas.

Si en el caso anterior observábamos que el problema se centraba en la identidad del sujeto (un sujeto que no sabe lo que es, difícilmente puede saber lo que debe querer) en este caso nos encontramos ante un sujeto desconcertado por un contexto cambiante y unos enemigos más poderosos de lo que creía. Un movimiento que no acaba de situarse en las nuevas

coordinadas sociopolíticas y que por tanto tiende a tomar decisiones más intuitivas que posibilistas.

Movimiento feminista

El movimiento feminista tiene como rasgo principal la diversidad de su discurso y acción. . Diversidad que, sin embargo, se considera como una expresión de ma-durez.

Es un movimiento cruzado por debates tanto en los enfoques teóricos como en las formas de acción, que aunque tal vez produzcan problemas de definición del sujeto, enriquecen la vida del movimiento, su capacidad de reflexión. Así se puede afirmar que el futuro del movimiento es asumir la diversidad entre las mujeres.

La autora del artículo expone también varios retos a enfrentar por el movimien-to feminista: desigualdad, violencia contra la mujer, poder político. También el artículo reitera que la lucha contra la globalización es y debe ser un referente del movimiento, aunque lo hace con menos intensidad que en otros movimientos.

Parecería pues que el feminismo asume la diversidad existente en el sujeto mujer no como un dato preocupante, sino como un elemento enriquecedor y que en este movimiento el cambio, el debate y la incertidumbre no son motivos de crisis o desarticulación.

Movimiento pacifista

El texto principal, como advierte la autora en su propósito inicial, hace una ex-tensa descripción de los cambios en los escenarios de guerra. Nuevas (las guerras asimétricas) y viejas guerras, aumento de las víctimas civiles y refugiados, nuevos fascismos y militarismos derivados del 11 de septiembre, etc.

Nuevos escenarios que implican nuevos retos para el movimiento. Más pre-sencia en los movimientos de resistencia antiglobalización y más globalización alternativa (globalizar la paz y

la justicia). Sin embargo el movimiento como tal casi no aparece en la reflexión, lo que puede suponer una implícita asunción de la debilidad del movimiento. De hecho, entre el diagnóstico y lo que debe hacer-se aparece una escasísima mención a quién debe hacerlo y por qué se cree que puede hacerlo. No obstante, en otro artículo (el balance del año 2001) se dan datos que prueban la existencia del movimiento y su capacidad de reflejar un sentir antimilitarista de la población mayor de lo que se cree.

En todo caso, parece que el movimiento confronte retos demasiado altos para su envergadura, lo que le lleva a hacer declaraciones dirigidas casi exclusivamente «hacia el deber ser».

Movimientos por la solidaridad

En este caso, el artículo hace un mayor intento de confrontar deseos y realidades. El punto de partida, el deber ser, se articula en la necesidad de impulsar desde ONGD y movimientos de solidaridad una cooperación al desarrollo alternativa. Una cooperación que dé protagonismo a las comunidades y economías populares, una cooperación que impulse la democracia participativa, una cooperación que neutralice las tendencias «apagafuegos», dependientes y sustitutivas del Estado neoliberal, una cooperación que se comprometa más y que tenga mayor presencia en las luchas antiglobalización.

Sin embargo, el texto no es sólo un catálogo de buenos deseos. Se afirma, tanto en el artículo de reflexión como en el resumen del año 2001, que este tipo de cooperación va ganando terreno, pero también se es consciente de cuáles son las dificultades para lograrla. Así se señalan quiénes son sus enemigos y cómo están impidiendo esas tendencias alternativas; cómo por ejemplo los estados (el español entre ellos) priman a las ONGD sumisas y marginan a las alternativas.

La reflexión no llega a precisar cuál es un posible futuro, pero al menos sí delimita las coordenadas (la confrontación entre la cooperación alternativa y los contextos de poder que se le oponen) de las que puede surgir ese futuro. Aquí el futuro se conforma por la mayor, o menor fortaleza de un nuevo sujeto emergente.

Movimiento vecinal

El movimiento asume contundentemente y como punto de partida la crisis del sujeto. ¿Quién es hoy el movimiento vecinal? ¿Existen hoy esos vecinos unidos, iguales, aglutinados por reivindicaciones básicas? Parece que ese antiguo movimiento vecinal ya no existe. El

diagnóstico nos muestra barrios poco homogéneos, organizaciones vecinales débiles, demandas dispersas.

Como dice el propio texto, no es malo para hacer un pronóstico de lo posible hacer un buen diagnóstico de lo real; de las «perplejidades» que provoca lo real. Así lo hacen los articulistas. Pero también creemos que en este caso el pronóstico de algunas acciones futuras del movimiento (por ejemplo un añorado proyecto aglutinador) están más cerca de los deseos que de la realidad. Destacamos en estas propuestas de futuro la necesidad de convertir las asociaciones de vecinos en eje referencial de otras reivindicaciones (paro juvenil, etc.) O sea, buscar la globalización... local.

Es ahora momento de hacer una breve valoración sobre estas aportaciones siguiendo el esquema apuntado al principio de la presentación. Sin duda, la objetiva dificultad de la previsión es un hecho indiscutible que dejamos apuntado para, en todo caso, reflexionar en otro momento sobre cómo abordar la prospección del futuro.

Más sugerente resulta el debate sobre la necesidad —o la oportunidad— de la previsión. Podríamos coincidir con los redactores del texto sobre movimiento vecinal que no es tarea de un movimiento social el dedicarse a la futurología. Pero eso tampoco debe llevarnos al extremo contrario. A afirmar que un movimiento social es sólo libertad sin límites, vitalidad creativa sin constricciones. Un movimiento social es, desde luego, un acto de extrema libertad creativa, pero un movimiento social surge y se desarrolla para apuntar, o denunciar, determinados problemas y tiene voluntad de buscar soluciones. Parece, pues, que debe intentar saber cuál puede ser y cuál debe ser el mejor contexto para solucionar esos problemas; y así orientar su acción, sus movilizaciones. Un movimiento social no tiene como misión acertar cuál va a ser el futuro, su futuro, pero si tiene voluntad de lograr sus objetivos, necesita por lo menos conocer (o intentar conocer) cuáles son los futuros posibles.

La tercera posibilidad, que apuntábamos como dificultad para prever el futuro —las causas propias— parecen surgir en los análisis de cada movimiento. Sin duda se detecta en varios de ellos la existencia de una cierta crisis del sujeto. No les resulta fácil responder a la pregunta ¿pero realmente quiénes somos «nosotros»? Podría formularse una primera cuestión en el sentido que quizás la dificultad de predecir provenga de la dificultad de poder autodefinirse. Esta dificultad puede llevar a aferrarse más a lo que gustaría que ocurriese que a lo que puede ocurrir, habida cuenta de quién es y cuál es su fortaleza. Desde esta perspectiva, las continuas exhortaciones a la necesidad de incorporarse a —o reforzar sus lazos con— los movimientos de resistencia a la globalización quizás sean, en algunos casos, un discurso/refugio. Una salida desde la incertidumbre hacia un escenario que se percibe como mítico.

Sin embargo, también podríamos reconsiderar el tema y formular una segunda cuestión que se interrogase sobre lo positivo de esa incertidumbre, sobre el valor de la complejidad y la diversidad con respecto al futuro.

Tal vez, vistas las reflexiones que nos llegan desde los movimientos sociales, quienes editamos el anuario deberíamos reflexionar acerca de nuestra misma petición; pensar si ésta no estaba demasiado sesgada por el afán de atrapar el futuro o por la inquietud que provoca convivir con la incertidumbre.

Hay una cierta creencia de que quien pueda predecir mejor el futuro, podrá «controlarlo». En términos de los pulsos sociales esto se puede entender como, quien pueda predecir el futuro ganará la partida. Y de ahí se sigue, los que tienen poder sí pueden prever y calcular lo que van a hacer, mientras que los movimientos sociales están hechos un lío la mayor parte de las veces. Tal vez se pueda decir que quienes ejercen el poder sí saben quienes son y tienen sus objetivos claros, el beneficio y el mantenimiento del poder; pero también dan palos de ciego, no lo ocupan todo —hegemonía, control, cálculo. Y en estos resquicios es donde se mueven los movimientos sociales, haciendo visible lo nuevo que apunta de manera imprevista, empoderando a la gente para resistir o para transformar.

La cuestión, pues, no está tanto en predecir lo que ocurrirá, sino sobre todo en saber percibir en la realidad presente lo que apunta a una apertura a otras lógicas que refieren a la posibilidad de otro mundo, es decir, a contradecir que lo que ocurre es lo único posible. Utilizando de nuevo un texto de la obra *Claves para el siglo XXI* y en palabras de su editor Jérôme Bindé, la «investigación orientada hacia el futuro (puede) anticipar lo que puede ocurrir, percibir en el presente los gérmenes de futuros posibles y construir el futuro preparándolo aquí y ahora».